

TERNURAS

CRUCE, arte y pensamiento contemporáneos
22 de septiembre a 20 de octubre de 2011
Madrid, España

Ternuras es una exposición individual que se realizó en CRUCE coordinada por Salomé Ramírez. Se presentó una sola obra *Ternuras de guerra*. Al término de la exposición se realizó una "charla a pie de obra", moderada por Salomé Ramírez



TERNURAS DE GUERRA

Concepto, diseño y realización: Antonio Alvarado.

Implementación del software y el hardware: Monster Electronic (Juan Fabián), Antonio Alvarado y galería Weber-Lutgen.

El objetivo de una batalla es aniquilar al enemigo. Aniquilar no significa destruir físicamente pero si dejarle inutilizado para la batalla.

Hay tácticas que recuerdan la práctica amorosa; encierran un alto grado de ternura, una ternura envolvente que va cerrando caminos, que destruye, mas que por las armas por el espíritu. Este tipo de guerra, la mas aniquilante, es la que muestro en esta obra.

Ternuras de guerra, igual que un regimiento, está formada por elementos

independientes, que pueden morir independientemente, fallar y ser sustituidos independientemente pero que actúan en grupo. Si uno de los elementos se estropea o no funciona, el resto sigue cumpliendo su misión de acoso moral.

Ternuras de guerra es una obra interactiva que se vale de sensores de movilidad, de placas electrónicas, de altavoces y otros elementos auxiliares.

Cada placa es un dispositivo programable conectado a un sensor de movilidad PIR y un altavoz. El programa evalúa los datos que obtiene el sensor para producir sonido por el altavoz. El dispositivo es capaz de captar la presencia de objetos en movimiento en zonas concretas.

Es un diseño hecho a medida, pero compatible con la plataforma Arduino, permitiendo de este modo que el software pueda ser reescrito con facilidad por una amplia comunidad de programadores, dando versatilidad y duración a la obra, ya que permite reconstruir parte o su totalidad en caso de pérdida aún después de la desaparición del autor o de sus colaboradores.

LA DISPOSICIÓN EN CUADRÍCULA.

Ponencia que dio *Salomé Ramírez* durante la "charla a pié de obra" en Cruce el 19 de octubre de 2011.

“Ternuras de guerra, igual que un regimiento, está formada por elementos independientes, que pueden morir independientemente, fallar y ser sustituidos independientemente pero que actúan en grupo. Si uno de los elementos se estropea o no funciona, el resto sigue cumpliendo su misión de acoso moral.”

En una conversación privada con Antonio comentaba que aunque los soldados estaban en formación algunos terminaban por actuar libremente o incluso se desactivaban por completo. De esta forma en el orden dispuesto reinaba la posibilidad del caos.

Y ciertamente hay una tensión que establece el sistema de encendido de los soldados que, buscando un efecto coherente o regido o regido por una regla al final operan, de un modo inexcusable, de manera aleatoria. El orden previsto y determinado por la cuadrícula queda descentrado, precisamente por la falta de “orden”, valga la redundancia, de los propios elementos.

En su soledad, el observador de la obra intenta hallar una coherencia en la actuación de los soldados y en su fracaso se encuentra con continuo es descentramientos del orden de la propia. La alteridad del comportamiento del soldado trabaja de un modo más efectivo gracias a la cuadrícula en la que se ve sometido. Visibiliza esa incapacidad de actuar en bloque bajo la disciplina que le somete el orden de la cuadrícula.

Así pues esta retícula trabaja aquí en diferentes niveles:

- La anulación de lo particular. Cada soldado es único. Unos están pintados otros no. Pero en la disposición en la que se ven sometidos termina desvaneciéndose esa esencia de lo particular. No quiero decir con eso que lo particular es lo que necesitamos reivindicar. Todo muy distinto, que veremos más adelante. - La repetición, enfatizando la mecanización del soldado.

El soldado finalmente ha quedado absorbido por la disciplina de la retícula, maquinizado, imposibilitado en sus movimientos. Pero, nos preguntamos, ¿ciertamente puede el soldado después de este sometimiento lograr operar de modo

distinto al marcado?

Efectivamente, el miembro del regimiento puede ser sustituido independientemente del resto de la población castrense, puede fallar, no funcionar o mostrar anomalías. Pero estas anomalías son la materialización de que el proceso completo de disciplinamiento pueda funcionar satisfactoriamente al brazo ejecutor. Es más prueba que es imposible y muestra, siendo esto lo más interesante, que la esperanza de romper y salir de nuestras cuadrículas efectivamente existen.

Así como el soldado de la obra opera como un elemento bello y delicado pero dispuesto para la guerra, la retícula contemporánea del sujeto está conformada por la producción infinita de subjetividades que nos aprisiona y, en la mayoría de los casos, nos hace operar de una manera incorrecta.

Hay tácticas que recuerdan la práctica amorosa, encierran un alto grado de ternura, una ternura envolvente que va cerrando caminos y que destruye, más que por las armas, por el espíritu. Es este tipo de guerra, la más aniquilante.

Por otro lado, la belleza maquina del soldado enfatizada por la disposición en cuadrícula genera una atracción extraña en el observador de la obra. La perversión del asunto que detalla Antonio en el título es el binomio guerra/ternura. Y en este punto se visibiliza un campo de batalla donde la interacción con el objeto bello choca con su rigidez, pudiendo ser metáfora de los procesos de disciplinamiento que el propio cuerpo humano sufre en el contexto social a través de la producción de subjetividad.

Dicho de otro modo, el entorno en el que habita nuestro cuerpo es similar a la cuadrícula del soldado y nosotros somos estos soldados que enamoramos y nos enamoran, entrando en la batalla de fuerzas del cuerpo. Finalmente, aunque este cuerpo deba funcionar en la cuadrícula de un modo lógico y ordenado termina, muchas veces, por despistarse o por “autoeliminarse”.

